Cuenca 20 de Marzo de 1922 —

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

.—*Un mes, 50 céntimos; un semestre, 3 pesetas; un año, 5'50 ptas.*

de la capital.—*Un semestre, 4 pesetas; un año, 7'50.*

: **ANUNCIOS: precios convencionales** : : :

ACCIÓN Y ISTRACIÓN: 15 de Julio, 18, pral.

donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

No se devuelven los originales

La Razón

FRANQUEO CONCERTADO

AÑO 1 — *Periódico defensor de los intereses de Cuenca y su provincia* — Núm. 9

ónica política

Ganancia de pescadores

estra crónica anterior la titu- *«a rio revuelto...»* y hoy mos el refrán.

nos figurábamos que el Con- Romanones estuviese tan upado porque no se resta- n las garantías constitucio- lo veíamos en el Congreso a calle y no notábamos que barazase la suspensión... y no nos acordábamos de que beral.

os tres años de suspendidas, e a su amparo han actuado Gobiernos; después de mi- protestas de todas las frac- extremistas; después de nos atronado los oídos el desafinado de las charangas -socialista-comunista pidien- ertad, sin que se inmutara el e de Romanones, ni su aliado emas, ni sus contrincantes y D. Melquiades, de repente nte liberal, pide que se rom- s amarras, para que triunfen esinos, y retira su Ministro ciendo la crisis.

lo anunciábamos en nuestra a anterior, y ya tenemos en er a Sánchez Guerra.

conozcamos lealmente que de los liberales-conservadores, neos, es el que tiene más iones de jefe, porque tiene a, firmeza y valor, las tres ades indispensables en todo e de gobierno, las cuales ió durante los veinte años stuvo cerca de D. Antonio

antadas las cañas liberales y vadora, picó el pez *en la de echa*, y el expresidente del eso sacó el barbo del po- e tanto ansiaba, con más que carne y por tanto di- comer.

eseamos sinceramente mu- rte y acierto, pero teme- ue haya abandonado una encia en la que tan bien en- para usufructuar durante avera la otra, y quedarse dos antes de la canícula. lo mismo que lo tememos no amos, aunque se enfade el Melquiades.

El Corresponsal.

Marzo 1922.

Suscripción patriótica se hace ya intolerable

...emos requerido desde es- ...nas a la comisión organizadora ... cumpliesen con la obligación ... dar cuenta, a todos los que pu- ... nuestro dinero y nuestro entu- ... de cuáles eran sus propósitos ... a la inversión de la cantidad ... Pues bien; queremos que to- ... suscriptores se enteren de que ... hemos tenido la más lacónica ... Y esta descortesía—es la ... piadosa que encontramos de ... tomar la pluma hoy ... otra vez de este asunto ... que el poco entusiasmo que ... por las empresas co- ... cuyo ánimo recibe siempre ... y reservas mentales, no se agote de una manera total que haga imposible en lo futuro solicitar nuevamente la cooperación de su esfuerzo.

Es preciso que cuando se vuelva a hacer un llamamiento a él para la creación de organismos o consecución de fines, solo asequibles mediante unión firme de todos los esfuerzos individuales no desmayen los bríos de unos cuantos llenos de nobles impulsos y de intenciones limpias ante la frialdad—muy explicable si nos producimos como en este caso la Junta—de los desengañados por una y otra negligencia o ineptitud.

Reciente está el fracaso de unos cuantos hombres de buena voluntad—que por cierto no eran conquenses—cuando trataron de crear, sin otro fin que aumentar la escolaridad, una cosa que, como las cantinas escolares, es considerada en todas partes institución corriente y necesaria. Se acogió con una frialdad tan enorme la idea que solo es disculpable en quienes todavía perduraban dolorosos desengaños y la memoria de abusos de su buena fe.

Y las cosas continúan siguiendo tales derroteros que mucho nos tememos que en plazo no lejano no quede en Cuenca un solo hombre capaz de sentir entusiasmos ni optimismos cuando se llame en nombre de la cooperación.

Se recaudaron para la suscripción patriótica unas ciento trece mil pesetas, y se recaudaron—todos lo recordaréis—rápidamente respondiendo toda la provincia de un modo unánime al llamamiento *de urgencia* que se le hacía.

¿Por qué se han dejado pasar cinco meses sin tomar una determinación importante en consonancia con los deseos de los que a ella contribuyeron y lo hecho por las demás provincias? Aquí ni se ha comprado ningún artefacto de guerra, ni se ha enviado a los soldados conquenses que están soportando en Africa las mil penalidades de la campaña, las ropas o efectos que habrían aminorado considerablemente éstas, ni el aguinaldo en Nochebuena, ni libros siquiera que llenasen con una lectura amena los ratos tediosos del campamento.

¿Sabéis lo único que se le ha ocurrido a la Junta organizadora? Pues socorrer con 125 pesetas a cada uno de los soldados permisionarios de Africa que regresaban a sus hogares. ¿Creéis que es esta la manera de sacar el máximo de rendimiento a lo recaudado? ¿Creéis que la inmensa mayoría de los soldados que entran en casa de sus padres necesitan los 25 duros para que aquellos les cuiden?

Nosotros le negamos; y además tenemos la convicción de que muchos de estos soldados derrochan la mayor parte de la gratificación, si no es toda, en *cosas* que lo más probable es que produzcan mayor quebrantamiento en su salud.

Y para eso no hemos dado nosotros el dinero; y creemos firmemente que si se consultara la opinión de todos los suscriptores y tuvieran valor para decir en alta voz lo que en voz baja suelen decir en las tertulias, estarían de acuerdo con nosotros.

Acusamos de negligencia y de falta de iniciativas; y cuando, ahitos de aquélla y ayunos de éstas, no se pueden llevar a cabo empresas que hombres llenos de entusiasmo nos confiaran, lo mejor que se puede hacer es no aceptar ciertos cargos.!

Ahora, los que contribuyeron con su dinero a esta empresa tienen la palabra; porque los señores de la Junta está visto que no quieren hablar de este asunto; pero les aseguramos que es la última vez que cuentan con nuestra cooperación.

EQUIS.

Nosotros hace meses venimos excitando particularmente a nuestros amigos en el sentido de que mensualmente, en mitin o conferencia pública, se diese cuenta al pueblo de Cuenca de cómo se administran sus recursos.

Los mauristas madrileños han empezado a hacerlo, y, sin temor a perder los derechos de originalidad, invitámos nosotros a que se proceda aquí así.

El pueblo de Cuenca tiene derecho a ello.

La muerte política de nuestro director

La proclaman en Cuenca todos los que la desean, y muchos de los que la desean no la creen, aun cuando la ansían.

Nuestro Director está vivito y coleando, y mientras Dios le conserve la salud, dispuesto a dar mucha guerra.

Si solo para mortificarle es necesario que se congregue contra él todo el corro de los intereses sórdidos de la provincia, ¿qué será preciso para anularle?

A pesar de todo, vivo está y agradecido a sus detractores porque con sus actos están demostrando que para un mero amago necesitan nada menos que tocar generala, calar la bayoneta y formar el cuadro.

Es tal el desconcierto, que van a conseguir que la gente crea que es verdad que está vivo y fuerte

No descanséis, los que deseáis su muerte aunque lo veáis cadáver; porque nosotros, en relación con él, ni en la paz de los sepulcros creemos.

Muerto y todo, daría guerra.

DESLINDANDO CAMPOS

La gran campaña social iniciada por la carta de los prelados nos llama a los católicos a la lucha, y a los hombres de derechas nos recuerda nuestros deberes.

Los momentos de la vida española son difíciles, y como cada cual en su esfera debe contribuir a salvarlos en la medida de sus fuerzas, tomo la iniciativa en el llamamiento, convencido de que Cuenca debe coadyuvar a esta obra con coraje y decisión sacudiendo esta apatía que la denigra y la veja.

El elemento obrero de Cuenca está embaucado por cuatro señores que son más burgueses que cualquiera de los que no nos llamamos socialistas.

El elemento no obrero, llámese liberal, conservador o como se quiera, acobardado ante la procacidad sindicalista, le abre paso sin atreverse a hacerle frente, prueba de ello lo ocurrido en la Comisión Provincial en la que el único diputado que ha tenido corazón para votar en contra de ellos, ha sido el señor Bisier, pues tiene la seguridad de que con él voy yo y que por cariño a Cuenca, *a pesar de ser forastero* estaré siempre frente a ellos, pues lo contrario significaría que desertaba de mi puesto como hombre de orden y de derechas, que solo ve la solución al problema social en la lucha contra el laicismo frío y positivista, practicando las doctrinas cristianas por ser las únicas redentoras.

En Cuenca no hay más que un problema, anular a los socialistas, y todos los que con ellos pactan por simpatía o cobardía, demostrando al honrado, al noble, al prudente obrero de Cuenca, que los *burgueses* somos más amigos suyos, que los que les engañan, y que a nuestro lado tendrán en el orden económigo iguales o mayores ventajas que el otro; y en el espiritual el alimento que supone la doctrina y la moral cristiana, que son opuestas a las ideas de revolución y destrucción que se predican en el campo comunista.

A cuantos simpaticen en la idea, les invito a colaborar conmigo, quienes no acudan sus motivos tendrán, pero me permitirán que, no pudiendo respetarlos, los combata.

Joaquín Fanjul

PATRIA CHICA

Después de una corta ausencia vuelvo de nuevo a pisar mi tierra: Son las doce de la noche; en este silencio amable, libre de testigos importunos, me parece que el alma de la ciudad dormida sale a mí como una vieja amiga de la infancia acariciándome halagüeña; y sin saber por qué una gran oleada de amor inunda todo mi ser.

Al subir por las estrechas callejuelas se me antojan gratamente nuevas a la vista las altas casas plenamente bañadas por la luz de la luna y llenos de un misterioso encanto los obscuros callejones. No, no es ciertamente mi ciudad una maravilla de belleza. Ni posee el tesoro artístico de un Burgos o un Toledo, ni la alegría y grandiosidad de una ciudad moderna ¿Por qué la amo tanto? No sé, seguramente porque es la mía. En ella se han abierto mis ojos a la luz, he sido amado por mis padres, he conocido las primeras alegrías y las primeras penas de la vida. Cada ilusión que brotó en mi alma nueva ha flotado en su límpido cielo azul y cada lágrima que vertieron mis ojos infantiles la evaporó su cálido sol. En aquella cuesta me caí, junto a aquel árbol jugaba, por aquella esquina me asomaba a ver venir a mi padre... es nuestra propia alma la que ha quedado prendida con llantos, risas y esperanzas en todos y en cada uno de los lugares de nuestra tierra natal.

Son las ciudades como las personas, por desprovistos de encantos que parezcan, siempre tienen uno peculiar que las hace amables y amadas, uno que quizás permanezca oculto hasta que el amor haga el milagro de revelárnoslo; pero yo no creo dejarme llevar por la pasión, si digo que Cuenca posee muchos y muy hermosos encantos y tampoco me parece pecar de apasionado si pienso ¡ay! que estos encantos solo se los debe a la naturaleza pródiga porque sus hijos poquísimo o nada hicimos por ella.

Si en España se abriera un concurso para pruebas de apatía los de Cuenca nos llevábamos el premio ¡pues ya lo creo! Y así se da el caso de que siendo su cielo límpido y alegre sea Cuenca una ciudad lóbrega y triste, de que viniendo su agua cristalina y pura de las mismas entrañas de la sierra llegue a la ciudad con gérmenes morbosos; de que siendo su suelo fecundo apenas alegren sus callejas muertas, dos míseros jardines públicos.

Es necesario vivir muchos años ausente, sentirse muy solo y muy lejos del hogar acariciador para amar como se merece a esta tierra modesta y dulce y para sentir toda la honda amargura que produce el desprecio con que los ajenos la tratan ¿Sabéis el concepto que Cuenca merece al resto de España? Pues el de lo cursi y lo ridículo. Y no hay que darle vueltas, por insensata que sea la humanidad jamás se le ocurre burlarse de las obras divinas. Es, pues, a nosotros, a los conquenses, a quien debe nuestra tierra esa ridiculez.

Todos los amores limpian y purifican pero el amor a nuestra tierra arranca de raíz la más terrible plaga de la sociedad actual; el lucro personal. Nada hay tan hermoso como trabajar olvidados de nosotros mismos por el bien de la tierra que nos vió nacer.

Si todos los padres, si todos los maestros inculcaran a la niñez, el amor a su tierra, solo por ser la nuestra, el problema estaba resuelto y no sería preciso que el Estado abriera concursos y concediera premios fabulosos al que escribiera el mejor libro para hacer patria.

¿Habrá libro más bello que el que la Naturaleza escribió sobre la faz de la tierra.

M. A.

Cuentos de "La Razón"

(De la tierra charra)

AMOR Y BODA

Repican alegremente las campanas de la aldea. El vibrar, charlatan y fiestero, del bronce, repercute en el silencioso desmayo de la llanura, con retozona sonoridad de acordes mágicos.

Hay boda en la aldea. Un día de descanso en las eternas jornadas trabajosas; una buena olla repleta de legumbres, con rancios perniles y enjundiosa gallina; buen vino y abundante, y alegría sana y confortadora. Hay que vestir el ajuar dominguero, y sacar un buen desquite al respigo.

Son los novios dos hijos de la aldea, emparentados con todas las familias coterráneas. El, honrado, trabajador, diligente; ella, hacendosa, enamorada, ahorrativa.—¡Buena pareja hacen los mozos!—sentencian sesudamente los viejos de la aldea.

Una tarde, a pleno campo, se dijeron la rencilla inquietud de sus amores. La sinceridad prendió en sus almas, y fueron novios... Pocos meses después, en la cocina patriarcal del padre de la novia, se reunieron los futuros consuegros para hablar de aquellas *cosas* de los chicos. Poco había que hablar, porque ya está dicho todo, cuando llegan estos trances.

—Si es de ley que se han de casar, cuanto más pronto mejor —dice el padre de la moza.

—Por nosotros cuando quieran ellos,—contestan los otros.

Y empiezan las ofertas de hijuelas y cesiones, desplegando a toda vela alardes y jactancias, que no siempre resultan ciertas. Se hace la boda de un hijo, con la misma chalanería con que se cambian las bestias.

El paso principal ya estaba dado y desde aquel momento la boda ya era una cosa realizable.

* * *

Con extraño trajín y alborozo se mueve toda la casa. Desde el romper el día cuecen las ollas de la menestra y en la cocina huele ya, regocijante, la sabrosa chanfaina del almuerzo. Con diligente actividad se han preparado todos los requisitos indispensables; allí están las trece onzas de las arras, codiciables y relucientes; y los anillos policromados, feriados en la ciudad; y el bollo maimón, colmado y exquisito, que han de ofrecer los padrinos al sacerdote; y las simbólicas jarras de buen vino, incitador y oloroso; hasta las velas rizadas y amarillas, que la sotomadrina ha de llevar y traer en la ceremonia.

Van llegando a la casa los parientes cercanos, por si es necesaria su intervención para algún menester. No tardarán en llegar los invitados con el novio para formar el cortejo; van a dar ya las pocas y se enfadará el cura por la tardanza.

Va delante el tamborilero, con su banda reluciente; desgrana la gaita una lánguida canción de la tierra. El cortijo, pintoresco y sujestivo, dando a las calles de la al-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Razón, La. 20/3/1922.